

En colegios y universidades de distintos países:

En la era del autocorrector, establecimientos educativos potencian la escritura lejos de las pantallas

M. CORDANO

Frustrada porque sus estudiantes estaban usando herramientas de inteligencia artificial (IA) generativa y plataformas de traducción en línea para entregar tareas gramaticalmente perfectas, la profesora Grit Matthias Phelps tomó una decisión: en vez de computadores, en su sala de clases habría máquinas de escribir de los años 50 y 60.

Tras conseguirlas ella misma en tiendas de segunda mano, las trasladó hasta la Universidad de Cornell —la institución estadounidense donde enseña— y sorprendió a sus alumnos diciéndoles que ya no podrían usar diccionarios ni correctores ortográficos de internet.

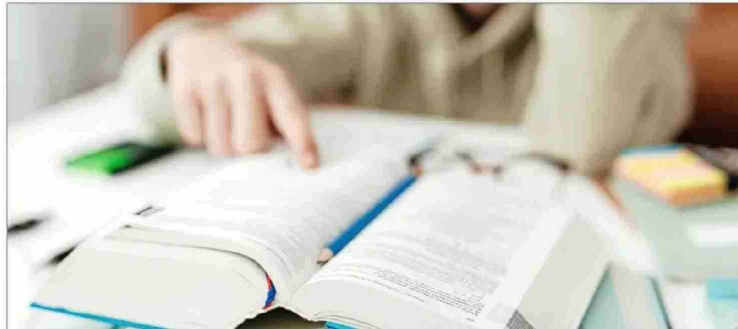
“Esto quizás suene mal, pero me vi obligado a pensar realmente en el problema por mi cuenta, en lugar de delegarlo a la IA o a una búsqueda en Google”, afirmó a Associated Press uno de los estudiantes de la clase de Introducción al Alemán que realiza Phelps.

Y aunque es exagerado decir que las máquinas de escribir están regresando, el ejercicio sí es parte de una tendencia hacia métodos de evaluación “a la antigua”, entre ellos exámenes en base a lápiz y papel, pruebas orales y lecturas a viva voz alejadas de una pantalla.

Tecnologías pasivas

Un ejemplo es el del gobierno sueco, que apuntando a revertir la caída en sus niveles de alfabetización, hizo un llamado a impulsar el papel y los libros físicos. Bajo el lema “de la pantalla al archivador” (*från skärm till papper*), se apuesta a que sin redes sociales o múltiples pestañas virtuales abiertas, los estudiantes creen mejores condiciones para concentrarse, explicó Joar Forssell, portavoz

■ Máquinas de escribir en aulas de EE.UU. y el llamado del gobierno sueco a promover el uso de lápiz y papel reflejan la creciente tendencia de recuperar instancias de escritura y evaluación “a la antigua”.



“El aprendizaje de habilidades básicas —como la lectura, escritura y aritmética— no siempre requiere de dispositivos digitales, sino de la presencia de un profesor y de actividades prácticas”, señala la neuropsicóloga finlandesa Minna Peltopuro.

del Partido Liberal de Suecia, cuyo líder es la actual ministra de Educación.

En Estados Unidos, el distrito escolar de Los Angeles anunció en abril de este año que limitaría el tiempo frente a las pantallas dentro de los colegios, estableciendo normas sobre el tiempo de uso según nivel educativo y materia.

Por su parte, la ciudad finlandesa de Riihimäki también está probando cambiar los dispositivos digitales en los colegios por el clásico lápiz y papel.

“Originalmente, muchos establecimientos finlandeses adoptaron la digi-

talización sin probablemente considerar detenidamente sus posibles efectos en la salud, como parte de un cambio social más amplio. Pero actualmente, algunos municipios buscan limitarla, y este cambio se debe a una creciente conciencia sobre los efectos que el uso de dispositivos virtuales puede tener en la salud y en el aprendizaje. Diversas investigaciones sugieren que el tiempo excesivo frente a las pantallas afecta negativamente la salud mental y física, la salud ocular y la salud cerebral. Además, cada vez hay más evidencia de que

los resultados de aprendizaje, como la comprensión lectora, son mejores cuando se utilizan libros tradicionales”, explica a “El Mercurio” Minna Peltopuro, neuropsicóloga clínica que colabora con el municipio en estos cambios.

“Los comentarios que hemos recibido destacan, entre otras cosas, una reducción de los dolores de cabeza y una mayor facilidad para estudiar. Los profesores hicieron hincapié en la mejora de la concentración. La opinión de los alumnos también fue positiva, aunque no en la misma medida que la de profesores y

padres”, agrega la especialista.

“Las tecnologías digitales son muy cómodas, pero también pasivas, mientras que el papel y la voz nos exigen estar presentes y concentrados. Cuando un niño escribe a mano, no hay un autocorrector que le facilite la tarea, su mente debe encargarse de ordenar las ideas, recordar la forma de la letra o cuidar la legibilidad de su texto. Lo mismo pasa con la lectura en voz alta. El cerebro tiene que encontrar el tono, el ritmo y la intención para que el otro conecte y entienda. Es una activación mental y física que un teclado sencillamente no puede replicar”, explica Daniela del Valle, gerente general de Fundación Ibañez Atkinson, desde donde se trabaja con programas de fomento lector.

De todas formas, los especialistas llaman a un equilibrio: aunque es importante que niños y jóvenes no estén siempre frente a una pantalla, tampoco se puede dejar de lado que estas hoy forman parte del día a día de las personas y, que por lo mismo, es importante entenderlas y poder manejarlas.

“Más que un retorno radical al papel, la verdadera necesidad es aprovechar lo mejor de ambos mundos, análogo y digital. Fomentar habilidades cognitivas y socioemocionales sólidas en la infancia es clave para formar jóvenes y adultos capaces de sacar el máximo potencial a la tecnología”, dice Del Valle.

Peltopuro lo plantea señalando que “los colegios deben enseñar habilidades relevantes para el mundo que los rodea, y por ello es apropiado incorporar elementos digitales a la educación. Sin embargo, es importante reconocer que los dispositivos adicionales no facilitan automáticamente el aprendizaje y, de hecho, pueden interferir con su efectividad”.